

INVERSIÓN SILÁBICA Y REALIZACIÓN DE GÉNERO Y NÚMERO: EL CASO DEL VESRE RIOPLATENSE¹

Andrea Bohrn

Universidad de Buenos Aires/ Universidad Nacional de General Sarmiento

A Inés Kuguel

Mire Don Jacinto, en el *trocén* no se habla en lunfardo,
pero en los *riobas* hay cada *orre* que chamuya al *vesre*
que no lo embroca ni Mandrake.
Carlos Gardel (1922)

El lunfardo es el lenguaje que hablamos
los porteños cuando entramos en confianza
José Gobello (1959)

RESUMEN

En el presente artículo, describimos y analizamos el *vesre*, proceso de formación de palabras característico del español coloquial rioplatense, que consiste en la inversión de las sílabas de un ítem léxico. Puntualmente, demostraremos que dicha inversión no es azarosa, sino que responde a un proceso sistemático y regular en el ámbito del Sintagma Nominal, en el que resulta afectada la realización del género pero no así la realización del número. El estudio se enmarca en la Gramática Generativa, en particular, en el modelo de la Morfología Distribuida. Desde el punto de vista descriptivo, abordamos la caracterización formal del proceso mencionado, que inscribimos en el ámbito de la morfología apreciativa. Desde el punto de vista teórico, esperamos hacer una contribución tanto al estudio de la estructura funcional del Sintagma Nominal como al estudio de la formación de palabras en la sintaxis, en contraposición a un modelo lexicalista.

PALABRAS CLAVE: *vesre*, sintagma nominal, género, número, Morfología Distribuida.

ABSTRACT

In this paper, we describe and analyze the phenomenon known as *vesre*, as the word formation process, characteristic of colloquial *Rioplatense* Spanish, consisting of the inversion of syllables in lexical items. Specifically, we will demonstrate such syllable inversion is not random but follows a systematic and regular Nominal Syntagm process, whereupon gender realization is affected but not that of number. The study is envisioned from the Generative Grammar perspective, specially within the Distributed Morphology framework. From the descriptive point of view, we are doing a formal study of the above mentioned process within the bounds of appreciative morphology. On the other hand, from the theoretical point of view, we hope to make a contribution to the study of the functional structure of the Nominal Syntagm and to the study of word formation in syntax, in contrast to a lexicalist model.

KEYWORDS: *vesre*, nominal syntagm, genre, number, Distributed Morphology.

1. Introducción

En el presente artículo, estudiaremos el *vesre*, es decir, el proceso característico del habla coloquial de la Argentina, en particular de la región rioplatense, por el cual se invierten las sílabas de una palabra (*café*>*feca*, *camión*>*mionca*,² etc.). Tradicionalmente, los estudios en torno a este fenómeno se han realizado desde una perspectiva sociocultural, histórica o bien pragmática a partir de la descripción del lunfardo, pero no se ha tenido en cuenta su funcionamiento gramatical. Aquí analizaremos, desde el marco de la Morfología Distribuida, la formación de unidades vétricas, en lo concerniente a la realización de la morfología flexiva nominal. Inscibimos el *vesre* dentro de los fenómenos de morfología apreciativa, por considerar relevantes los valores de cercanía, afectividad, o desprecio que pueden vehiculizar estas unidades. En este sentido, presenta una alta relación con los procedimientos lúdicos de formación de palabras de la morfología ponderativa o afectiva, e incluso se relaciona con la formación de insultos.

Nuestra hipótesis central sostiene que la inversión silábica no es consecuencia de la adyacencia lineal, sino que es sensible a las categorías flexivas o derivativas presentes. En otras palabras, el *vesre* se establece sobre la relación de una raíz y el primer categorizador, en el primer ciclo de la derivación de la Estructura Morfológica. Sobre esta base, postulamos que los rasgos de género inherente y de género motivado de los nombres participan de la inversión por estar presentes en la derivación, dado que se vinculan o bien con el categorizador o bien con la raíz. Por su parte, la categoría flexiva de Número y los posteriores sufijos derivativos no serán parte de la inversión, en tanto pertenecen a ciclos posteriores.

En este sentido, nuestros objetivos son, por un lado, aportar evidencia a favor de la realización de la categoría de Número como una proyección independiente y contribuir así al estudio de la formación de palabras desde una teoría no lexicalista, en la cual las categorías funcionales se insertan cíclicamente en la Estructura Morfológica. Por otro lado, esperamos profundizar y ampliar la descripción de los procesos no convencionales de formación de palabras próximos a la coloquialidad.

En primer lugar, presentaremos los aspectos relevantes de la estructura del *vesre* y su funcionamiento en estructuras sintagmáticas y oracionales. Señalaremos los patrones de inversión, en función de la cantidad de sílabas de la palabra base, y el comportamiento general del *vesre* en relación con la flexión de número y género. En este sentido, diferenciamos dos grupos: los nombres inanimados (*riobas*) y los nombres animados, y, en este último, asimismo, distinguiremos los casos de nombres flexivos (*chachamus*) de los nombres supletivos (*jermus*). Mencionaremos los supuestos teóricos centrales para el análisis y presentaremos la descripción y el análisis de los tres grupos consignados, teniendo en cuenta la morfología de la unidad y la derivación cíclica de la que forma parte. Finalmente, consideraremos las reglas de reajuste fonológico que dan lugar a la inversión, de acuerdo a los patrones recogidos, y presentamos las conclusiones.

2. Comportamiento general del *vesre* y patrones de inversión

El *vesre* forma parte del lunfardo, que puede definirse como:

El lunfardo es un repertorio léxico, que ha pasado al habla coloquial de Buenos Aires y otras ciudades argentinas y uruguayas, formado con vocablos dialectales o jergales llevados por la inmigración, de los que unos fueron difundidos por el teatro, el tango, la literatura popular, en tanto que otros permanecieron en los hogares de los inmigrantes, y a los que deben agregarse voces aborígenes y portugueses que se encontraban ya en el habla coloquial de Buenos Aires y su campaña, algunos términos argóticos llevados por el proxenitismo francés; los del español popular y del caló llevados por el género chico español, y los de creación local. (Gobello 1963:14)

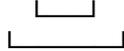
Lunfardo es la denominación que se da al argot originado en Buenos Aires, en la segunda mitad del siglo XIX y que, con innovaciones y modificaciones, constituye el habla espontánea de las masas populares de dicha ciudad y –en mayor o menor grado- de buena población argentina. Además, la influencia del lunfardo se extiende al Uruguay, por lo que se lo podría considerar, en sentido amplio, un habla rioplatense. (...) Ahora bien, si quisiéramos precisar más el lunfardo con un enfoque lingüístico, se podría decir que es un habla popular argentina compuesta de palabras y expresiones que no están registradas en los diccionarios castellanos corrientes. (...) Al proceder de esta manera, remitimos la cuestión a los lexicógrafos, que son quienes han consolidado la estratificación lingüística y han excluido indigente número de vocablos por razones de buen gusto y decoro. (Teruggi 1974: 71)

El lunfardo es un repertorio léxico, limitado a la región rioplatense en su origen, constituido por términos y expresiones populares de diversa procedencia utilizados en alternancia o abierta aposición a los del español estándar y difundido transversalmente en todas las capas sociales de la Argentina. (Conde 2011: 133)

Las definiciones consignadas establecen con claridad que, como señalamos, el lunfardo implica contextos de coloquialidad, informalidad o ámbitos de cercanía entre los hablantes. Entre los recursos de este sistema léxico, el vesre es el proceso por el cual se invierte el orden de las sílabas de una palabra, para expresar afectividad, menor distancia con respecto al interlocutor o, en ocasiones, señalar matices despectivos. Puede darse con palabras de dos, tres y cuatro sílabas, que pueden participar en más de un patrón de inversión, como se ilustra en (1-8).

(1) Patrón: S1-S2 → S2-S1

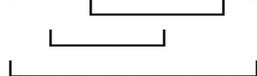
ca-fê → fe-ca



- a. calle → lleca
- b. país → ispa
- c. tango → gotán

(2) Patrón: S1-S2-S3 → S2-S3-S1

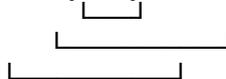
pa-be-llón → be-llom-pa



- a. cabaret → bareca
- b. canchero → cheronca
- c. pasada → sadapa

(3) Patrón: S1-S2-S3 → S3-S1-S2

tra-ba-jo → jo-tra-ba



- a. asado → doasa
- b. boliche → cheboli
- c. borracho → choborra

(4) Patrón: S1-S2-S3 → S3-S2-S1

a-mi-go → go-mí-a



- a. caballo → llobaca
- b. camisa → samica
- c. maestro → troesma

(5) Patrón: S1-S2-S3-S4 → S2-S3-S4-S1
 cal-zon-ci-llo → sol-si-llo-ca
 └──────────┘
 └──────────┘
 └──────────────────┘

(6) Patrón: S1-S2-S3-S4 → S3-S4-S1-S2
 com-pa-ñe-ro → ño-re-com-pa
 └──────────┘
 └──────────┘
 └──────────────────┘
 └──────────────────┘

(7) Patrón: S1-S2-S3-S4 → S4-S3-S2-S1
 con-ven-ti-llo → yo-ti-ben-co
 └──────────┘
 └──────────┘
 └──────────────────┘
 └──────────────────┘

(8) Patrón: S1-S2-S3-S4 → S4-S2-S3-Ø
 u-ru-gua-yo → yo-ru-gua- Ø
 └──────────┘
 └──────────┘
 └──────────────────┘

La inversión puede implicar procesos de prótesis (*fe>efe*), epétesis (*milico>colimba*), asíncopa o apócope (*pantalón>lompa*, *japonés>ponja*, *doctor>tordo*). Asimismo, la ortografía puede adaptarse (*conventillo>yotibenco*, *batidor>ortiva*, *pasar>zarpar*), como consecuencias de posibles etimologías populares.

Por otra parte, en lo referente a las clases de palabras involucradas, la inversión se produce en nombres y adjetivos, en gran medida, y en verbos, en menor número, es decir, en unidades con contenido léxico y significado descriptivo. Es posible también reconocer al menos dos adverbios: *adentro>atrodén* y *abajo>ajoba*.

No interfiere en los rasgos formales de la sintaxis, por lo que forma parte de sintagmas u oraciones, tal como se ilustra en (9)³.

- (9) a. En un feca de atorrantes, una paica sus amores rememora sollozante. (café>feca)
 En un feca (tango, 1924, anónimo)
 b. Cuando Ernesto anda choborra, le da por la poesía. (borracho>choborra)
 c. Los viernes comemos, por lo general, una pizza o un chegusan de milanga. (sanguche >chegusan)

En lo concerniente a la morfología flexiva nominal, no son posibles unidades como **fesca*, **chosborra* o **chesgusan*, donde la inversión incluiría la flexión de número. Lo que los ejemplos de (10) entonces parecen indicar es que el plural se realiza luego de la inversión.

- (10) a. Al final, dos fecas nos salieron 90 pesos.
 b. Viste que los choborras parece que envejecieran más rápido.
 c. 17 chegusanes que tenés que comer antes de morir

A los fines del tratamiento del género, distinguiremos los nombres inanimados de los animados y dentro de este último grupo, diferenciaremos los pares flexivos de los supletivos.

En relación con el primer grupo, los casos de (11) muestran unidades con género inherente en contextos sintácticos en los que se establece correctamente la concordancia con sus respectivos determinantes y/o adjetivos.

- (11) a. Pero es demasiado laburo para la dura *yeca*. (calle >yeca)
- b. Salga por *esa tapuer* o perderá hasta los *solsilloncas*. (puerta>tapuer, calzoncillos>solsilloncas)
- c. *Este ispa* generoso da para todo. (país>ispa)

Entre los nombres que manifiestan flexión de género, pueden mencionarse *grone/grane* (negro/negra), *jovie/javie* (viejo/vieja), *dogor/dagor* (gordo/gorda), *chogua/chagua* (guacho/guacha), *choborra/chaborra* (borracho/borracha), *troesma/traesma* (maestro/maestra), *dolape/dalape* (pelado/pelada), *chochamu/chachamu* (muchacho/muchacha). Particularmente, en (12.e) no solo se utilizan, en simultáneo, las formas masculina y femenina sino que las marca flexiva de plural -s se ubica, en ambos casos, en la terminación de la palabra.

- (12) a. No tengo ninguna relación con el *dolape*, pero una vez me miró feo. (pelado>dolape)
- b. ¿Que harías si la mujer más hermosa del mundo, la más bella, con la que soñaste, es *dalape*? (pelada>dalape)
- c. Odio cuando el *jovie* me dice “yo a tu edad...”. (viejo>jovie)
- d. Esta *javie* defiende a "apretadores". (vieja>javie)
- e. Buenas *chochamus*, *chachamus*... Me llegó el rumor de que cerraron las playitas de olivos. (muchachos>chochamus, muchachas>chachamus)

Los pares supletivos, por su parte, cuentan con unidades como *jermu* (mujer), *drema* (madre), *drepa* (padre), *choma* (macho) o *dorima* (marido). Nuevamente, y al igual que en (12), la flexión de número se realiza externa a la inversión.

- (13) a. Todas las *jermus* del trabajo se juntan a armarse salidas. (mujer+plural>jermus)
- b. ¡¡¡¡Awwww su nidito de amorr!!! Después se hacen los *chomas*. (macho+plural>chomas)
- c. Seguro que también se alegraron que sus *dorimas* bosteros ganaran. (marido+plural>dorimas)

A modo de síntesis, podemos señalar que existen diversos patrones de inversión silábica en el vesre rioplatense, ninguno de los cuales compromete la inserción de la unidad léxica en una estructura sintagmática u oracional mayor. De forma regular, se observa que mientras el morfema flexivo de género es parte del proceso de inversión, el morfema de número se realiza sistemáticamente al final de la unidad y luego de haberse producido la metátesis. Ejemplos como los de (14.a) y (14.b) así lo manifiestan en tanto el morfema de plural utilizado en cada caso se corresponde con el contexto morfofonológico posterior a la inversión (consonante en 14.a y vocálico en 14.b) y no así con la terminación de la palabra original.

- (14) a. El otro día te vi con tacos *coblanes* y me encantaste. (blanco+plural>coblan+plural -es)
- b. Era un micro verde *policía*, lleno de *tombos* que organizaba *levas*. (botón+plural>tombo+plural -s)

3. Algunas nociones teóricas

En esta sección, recuperaremos, de manera sucinta, los supuestos centrales del marco de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, Marantz 1997, Embick & Noyer 2001, Embick 2010).

La gramática generativa asume que la adquisición del lenguaje responde a una propiedad innata de la especie humana. Es por ello que centra su atención en la facultad del lenguaje, en tanto

dispositivo que genera expresiones con contenido semántico y fonético, interpretables en los correspondientes sistemas de actuación. En este sentido, se postula que la facultad del lenguaje consta de un Léxico, un componente sintáctico y dos niveles de interfaz, la Forma Fonética y Forma Lógica, que constituyen la instancia de articulación con los módulos Conceptual-Intencional y Articulatorio-Perceptual, respectivamente. Se entiende por Léxico una lista no ordenada de ítems asociados con una matriz de rasgos fonológicos, semánticos y sintácticos.

La Morfología Distribuida establece la existencia de una Estructura Morfológica (E.M.), que funciona como un componente de la interfaz entre la sintaxis y la fonología, donde se producen operaciones particulares y se insertan los rasgos fonológicos, por lo que puede realizar operaciones previas a la inserción del léxico. Esto implica que no hay isomorfismo entre la instancia de *Spell-out* y la Forma Fonológica. La sintaxis no puede alterar los rasgos morfofonológicos, tarea que le compete a la Estructura Morfológica. Al mismo tiempo, el componente morfológico no puede incorporar nuevos rasgos sintáctico-semánticos. Por ende, si los rasgos sintáctico-semánticos no pueden ser modificados por la Estructura Morfológica y la Sintaxis no accede a los rasgos morfofonológicos, la realización de la forma es independiente de la realización del significado, es decir, un conjunto de propiedades puede codificarse tanto en una palabra, en un afijo, en un clítico, etcétera.

El concepto de léxico se reformula al establecer la existencia de tres listas, situadas en diferentes puntos. La primera de las listas se corresponde con el subconjunto particular seleccionado del inventario de rasgos universales y se ubica al inicio de la derivación. Es posible distinguir, entre los elementos de la lista I, morfemas abstractos y raíces. Los primeros presentarían rasgos morfosintácticos y semánticos y las raíces tendrían rasgos fonéticos o diacríticos. La segunda lista se denomina Vocabulario y es allí donde se encontrarían los ítems de una lengua que se insertarán en la Estructura Morfológica, junto con un conjunto de reglas de inserción. La tercera lista, la Enciclopedia, reúne los elementos idiosincrásicos de la lengua, es decir, no predecibles, al tiempo que se ubica luego de la Forma Fonológica y la Forma Lógica.

El léxico inicial no se entiende, en consecuencia, como un conjunto de ítems sino como el conjunto de rasgos morfosintácticos abstractos y raíces, seleccionados por una lengua particular del inventario universal de rasgos sintáctico-semánticos disponibles en la Gramática Universal. En este sentido, los morfemas son los nodos terminales de la sintaxis, es decir, son los elementos que la sintaxis manipulará en el curso de una derivación.

Las palabras se forman a partir de la combinación sintáctica de una raíz léxica con una categoría funcional, de forma tal que las raíces establecen una relación estructural con un licenciador, esto es, con morfemas funcionales que presentan información de tipo categorial (*Categorization Assumption*, Embick & Noyer 2007). Estos licenciadores o categorizadores son las denominadas categorías chiquitas. En efecto, se consideran licenciadores n° , a° y v° y pueden tener ciertos *flavours* asociados (Kornfeld & Saab 2005, Saab 2004, Kornfeld 2005). Consideraremos en este estudio que el categorizador n tendrá los rasgos de [+/-humano].

El rasgo [+humano] se asocia el rasgo sexo [+/-hembra]. Algunas raíces también pueden contener el rasgo [+/-hembra] (Halle & Marantz 1994).

Debemos mencionar que en la Estructura Morfológica se aplica la Regla de realización del rasgo de género (Saab 2004):

(15) Realización del rasgo de género en la EM

a. $n \rightarrow [+fem]/_ [hembra]$

b. $n \rightarrow [-fem]/_ [macho]$

Lo que esta regla permite captar es el hecho de que, en ciertos casos como los pares flexivos o supletivos, la información semántica de sexo está especificada. En consecuencia, la

información semántica contenida en la raíz o en el categorizador se reinterpreta como el rasgo [+/-femenino]. De esta forma, las figuras (1) y (2) reproducen la representación de Saab (2004).

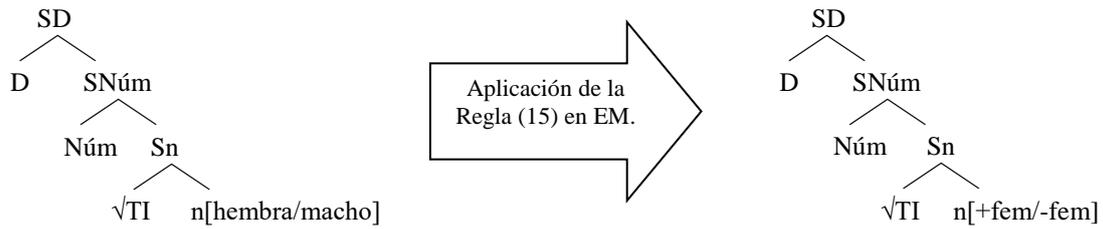


Figura 1. Realización de género en pares flexivos: *tío/tía*

En el caso de los pares flexivos, la regla de realización del rasgo de género reinterpreta el rasgo de [hembra/macho] asociado al categorizador en el rasgo de [+/-femenino]. Asimismo, la regla puede aplicarse para los casos de pares supletivos, del tipo *padre/madre*. En esta oportunidad, el rasgo [macho] o [hembra] no está asociado al categorizador sino a la misma raíz. Esta asimetría en la ubicación del rasgo de sexo permite, además, establecer la correspondiente distinción entre los pares flexivos (*i.e.*, con el rasgo de sexo en el categorizador) y los pares supletivos (*i.e.*, con el rasgo de sexo en la raíz).

En la figura (2) ilustramos el caso de *padre*, y en (3) el caso de *madre*, siguiendo a Saab (2004).

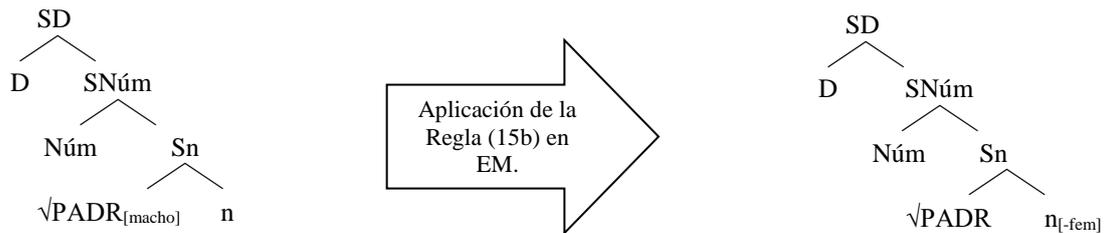


Figura 2. Realización de género en pares supletivos: *padre*

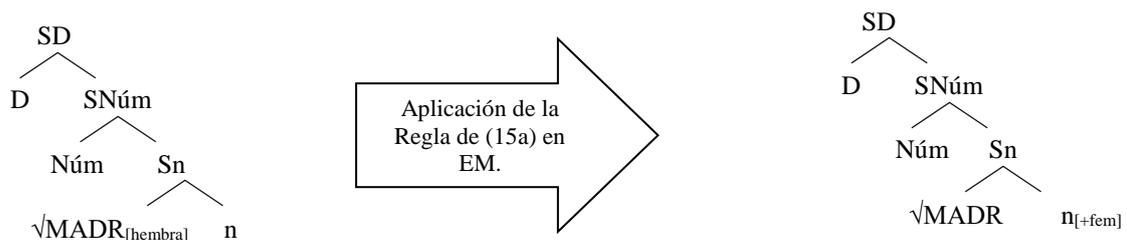


Figura 3. Realización de género en pares supletivos: *madre*

Retomamos, asimismo, la noción de fase en el ámbito de la morfología. En efecto, de la misma forma que el concepto de fase⁴ ha cobrado relevancia en el estudio de las relaciones de localidad sintáctica, es posible reconocer fases en dominios de localidad morfológica. Embick (2010) establece al respecto:

The natural move in a theory with cyclic locality domains is to assume that the significant domains for (morpho)phonological and semantic interactions are identical to syntactic “phases”(…) Category-defining heads like *v*, *n*, etc. are cyclic heads. (Embick 2010: 31)

De manera similar, Marantz (2007) señala la relevancia de la combinación de la Morfología Distribuida con una teoría de fases, para dar cuenta de las relaciones fonológicas y semánticas que se desarrollan en el interior de la palabra. De acuerdo a estos autores, consideraremos núcleos de fases a los categorizadores *v*, *n* y *a*.

4. Una propuesta de análisis para las inversiones vétricas

Las unidades vétricas se utilizan en el ámbito familiar o informal, como hemos mencionado, y manifiestan sistemáticamente valores peyorativos, despectivos, de afectividad o cercanía entre los hablantes. Dado que, como hemos señalado, la sintaxis no puede alterar los rasgos morfofonológicos, tarea que le compete a la E.M. y, al mismo tiempo, el componente morfológico no puede incorporar nuevos rasgos sintáctico-semánticos, los rasgos apreciativos deben estar presentes en la derivación sintáctica, en tanto serán interpretados en el componente Conceptual-Intencional.

Dentro de la morfología apreciativa, por su parte, en sufijos como *-udo*, *-ito*, *-azo*, *-ón*, *-ucha*, es posible reconocer también los valores mencionados anteriormente. Parece claro aquí que el categorizador *n*^o es el portador de esos rasgos, que denominaremos tentativamente [+/-afectividad]. Por analogía con estos casos, proponemos que las unidades nominales vétricas entran en relación un licenciador *n*^o que cuenta al menos con rasgos de [+/-afectividad] y una raíz.

Analizaremos, entonces, el comportamiento de las unidades vétricas frente a la flexión. Consideramos el caso de los nombres inanimados (*barrio*>*rioba*), y nombres animados flexivos (*muchachas*>*chachamus*) y supletivos (*mujer*>*jermu*). Presentaremos la estructura funcional asociada y la correspondiente derivación de la unidad analizada⁵.

4.1. Nombres inanimados

Seleccionamos la unidad *barrio*+plural>*riobas* para el análisis de aquellos ítems léxicos que reciben marcación arbitraria de género, es decir, que no cuentan con ningún rasgo de sexo asociado o bien al categorizador nominal o bien a la raíz subsiguiente. Proponemos la estructura de la figura 4.

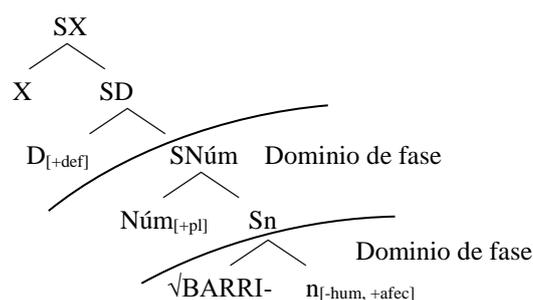


Figura 4: Representación arbórea de nombres inanimados: *riobas*

En la figura 4, la raíz $\sqrt{\text{BARRI-}}$ se combina con un categorizador nominal *n*^o especificado con el rasgo [+afectividad]. Posteriormente, se ensamblará con el Sintagma de Número, cuyo núcleo está especificado con el rasgo [+plural]. Asimismo, en la estructura propuesta reconocemos dos dominios de fase. El primer dominio corresponde al ensamble de la raíz y el categorizador *n*^o mientras que el segundo se vincula con las capas funcionales.

En (16), listamos la correspondiente derivación. Puntualmente, (16.1) y (16.2) indican las combinaciones que hemos indicado previamente. Consideramos que el categorizador nominal

n° es el primer núcleo de fase. Una vez que se inserta el segundo núcleo de fase, se envía a *Spell-out* el dominio de la primera fase, es decir, el dominio de Sn que incluye la raíz y al categorizador. Este es el paso que indicamos en (16.3). La materialización de la raíz y del categorizador implica que, en la E.M., se lleven a cabo la aplicación de la regla de realización del rasgo de género (16.3.i), la linearización de la secuencia (16.3.ii) y la correspondiente operación de Inserción de Vocabulario (I.E.) (16.3.iii). La asignación de género se produce de forma arbitraria en la E.M. (3.i).

(16)

1. Ensamble de $\sqrt{BARR-}$ y el categorizador $n_{[-hum, +afec]}$
2. Ensamble de Núm y Sn .
3. El ensamble del próximo núcleo de fase implica la materialización en el dominio de Sn , esto es, la raíz $\sqrt{BARR-}$ y el categorizador $n_{[-hum, +afec]}$:
 - i. Asignación arbitraria del rasgo de género en $n: n_{[-hum, +afec]} > n_{[-hum, -fem, +afec]}$
 - ii. LIN $\sqrt{BARRI} \wedge n_{[-hum, -fem, +afec]}$
 - iii. IV en $n: \sqrt{BARRI} \wedge n_{[-hum, -fem, +afec, -o]}$
4. (...)

Al momento de la Inserción de Vocabulario, la competencia entre los ítems determina que sólo se insertará el que contenga la mayor cantidad de los rasgos relevantes. Dado que un ítem con más rasgos no podrá insertarse, podemos suponer que los sufijos apreciativos no pueden participar de esta operación. La derivación continúa en (17).

(17)

4/6. (...)

- i. LIN $[\sqrt{BARRI} \wedge n_{[-hum, -fem, +afec, -o]}] \wedge Núm_{[pl+]}$
- ii. IV en Núm: $[[\sqrt{BARRI} \wedge n_{[-hum, -fem, +afec, -o]}] \wedge Núm_{[+pl, -s]}]$

La aparición de un nuevo núcleo de fase envía el dominio de la segunda fase, es decir, la categoría de Número a la instancia de *Spell-out*. El núcleo del Sintagma de Número se suma a la estructura, en consecuencia, en un ciclo diferente. Por esta razón, se linearizará en una instancia posterior y quedará fuera de la relación del categorizador $n_{[+afec]}$ y la raíz, como indicamos en (17.4.i). Finalmente, la operación de Inserción de Vocabulario selecciona el morfema *-s* para los rasgos de Número.

Dado que el núcleo Número se adjuntó a la raíz y al categorizador nominal especificado con el rasgo [+afectividad] en un ciclo posterior de la derivación, no participará de la inversión silábica. En efecto, solo el material que pertenezca al mismo ciclo de fase que el categorizador podrá ser objeto de dicha inversión. En este sentido, tanto la flexión de número como cualquier otro material derivativo posterior no será parte de la alteración de la estructura silábica.

4.2. Nombres flexivos

En relación con los nombres animados flexivos, reproducimos en (18) los ejemplos mencionados con anterioridad.

(18) Pares flexivos

- a. Palabras bisílabas: grone/ grane (negro/ negra), jovie/ javie (viejo/ vieja), dogor/ dagor (gordo/ gorda), chogua/chagua (guacho/ guacha)
- b. Palabras trisílabas: choborra/ chaborra (borracho/ borracha), troesma/ traesma (maestro/maestra), dolape/ dalape (pelado/ pelada), chochamu/ chachamu (muchacho/ muchacha).

Los pares flexivos suponen la realización de una misma raíz que se combinará oportunamente con un categorizador con el rasgo semántico de [macho] o [hembra]. Tras la aplicación de la regla de realización de género de (15), como señalamos previamente, el rasgo semántico se reinterpreta como el rasgo gramatical [+/-femenino].

Proponemos la estructura de la figura 5 para *muchacha+plural* > *chachamus*.

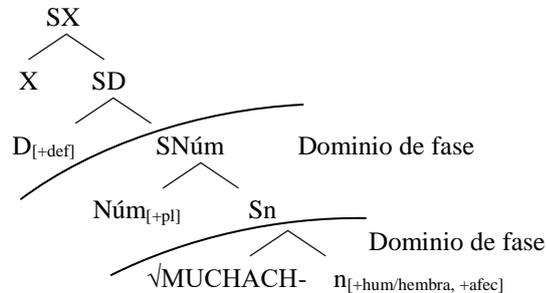


Figura 5: Representación arbórea de nombres animados flexivos: *chachamus*

En términos generales, la derivación seguirá el mismo recorrido que la presentada para los nombres inanimados. De esta forma, en primer lugar, se ensambla la raíz y el categorizador nominal (19.1). Luego, se produce el ensamble de Número y el Sn. La aparición de un nuevo núcleo de fase obliga al envío del dominio de la fase anterior a la instancia de *Spell-out* (19.3).

(19)

1. Ensamble de $\sqrt{\text{MUCHACH-}}$ y el categorizador $n_{[+hum/hembra, +afec]}$
2. Ensamble de Núm y Sn.
3. El ensamble del próximo núcleo de fase implica la materialización en el dominio de Sn, esto es, la raíz $\sqrt{\text{MUCHACH-}}$ y $n_{[+hum/hembra, +afec]}$:
 - i. Regla de realización de género en la EM > $n_{[hembra, -afec]} > n_{[+fem, -afec]}$.
 - ii. LIN $\sqrt{\text{MUCHACH-}} \wedge n_{[+fem, -afec]}$
 - iii. IV en n: $\sqrt{\text{MUCHACH-}} \wedge n_{[+fem, -afec, -a]}$

Una vez que el material se envía a la E.M., se aplica la regla de realización de género, donde la información de sexo del categorizador se reinterpreta como [+femenino]. Finalmente, se lleva a cabo la Inserción de Vocabulario (16.3.iii). El material morfológico que pertenezca a este primer ciclo de la derivación participará de la inversión. Las categorías que se adjunten o linearicen como consecuencia de ciclos posteriores ya no entrarán en relación con el categorizador nominal y su rasgo de [+afectividad], por lo que no serán sensibles a la inversión silábica. Esto es lo que sucede con la categoría de Número.

La derivación de (18) continúa en (19).

(19)

4./6. ...

- iv. LIN $[\sqrt{\text{MUCHACH-}} \wedge n_{[+fem, -afec, -a]}] \wedge \text{Núm}_{[pl+]}$
- v. IV en Núm: $[\sqrt{\text{MUCHACH-}} \wedge n_{[+fem, -afec, -a]}] \wedge [\text{Núm}_{[pl+, -s]}]$

El ensamble de un nuevo núcleo de fase implica, nuevamente, el envío a *Spell-out* del núcleo del Sintagma de Número. Este núcleo se linearizará con el material previo -la raíz y el categorizador nominal-, pero en un ciclo posterior. Se produce nuevamente la Inserción de Vocabulario y, consecuentemente, se incorpora el morfema -s.

Dado que la raíz y el categorizador nominal se computan en el mismo ciclo, la asignación de género será sensible a la participación en la inversión silábica. De esta forma, en los casos de

los pares aquí tratados observamos la flexión de género en el interior de la palabra, específicamente, en la primera sílaba, como consecuencia de la consiguiente inversión silábica, característica del *vesre*. En efecto, en formas como *chachamus*, *javies*, *traesmas*, o *chaborras*, la realización del género se manifiesta en la vocal de la primera sílaba mientras que el número permanece en el lugar esperable, esto es, al final de la unidad.

Al igual que con los nombres inanimados, el hecho de que el núcleo del Sintagma de Número se procese en un ciclo diferente al de la raíz y el categorizador nominal evitará que pueda participar en la inversión silábica. Dicha inversión silábica tendrá lugar en el componente fonológico, en relación con la aplicación de las regla de reajuste.

4.3. Nombres supletivos

Puntualmente, nos referimos a las unidades de (21), en las cuales el rasgo de [hembra/macho] está presente en la derivación sintáctica.

(21) Pares supletivos

- a. Palabras bisílabas: mujer>jermu, madre>drema, padre>drepa, macho>choma
- b. Palabras trisílabas: marido>dorima

Nuestro caso de análisis será la unidad *mujer+plural>jermus*. A diferencia de los nombres flexivos que hemos tratado, el rasgo de sexo se ubica en la raíz y no en el categorizador, tal como se muestra en la figura (6).

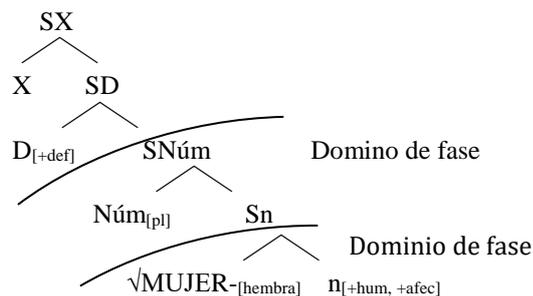


Figura 6: Representación arbórea de nombres supletivos: *jermus*

La derivación se inicia con el ensamble de la raíz y el categorizador nominal especificado con el rasgo [+afectividad]. Luego, se produce el ensamble del Sintagma de Número y del Sintagma de Determinante. El categorizador n° es núcleo de fase. La aparición de un segundo núcleo trae aparejado el envío a *Spell-out* del dominio de la primera fase, esto es, la raíz y n° (22.3).

(22)

1. Ensamble de $\sqrt{\text{MUJER}}_{[\text{hembra}]}$ y $n_{[+\text{hum}, +\text{afec}]}$
2. Ensamble de Núm y Sn
3. El ensamble del próximo núcleo de fase implica la materialización en el dominio de Sn, esto es, la raíz $\sqrt{\text{MUJER}}_{[\text{hembra}]}$ y $n_{[+\text{afec}]}$.
 - i. Regla de la Realización del rasgo de género en EM: $\sqrt{\text{RAÍZ}}_{[\text{hembra}]} n_{[+\text{hum}, +\text{afec}]} > n_{[+\text{fem}, +\text{afec}]}$
 - ii. LIN $\sqrt{\text{MUJER}} \cap n_{[+\text{fem}, +\text{afec}]}$
 - iii. IV en n: $\sqrt{\text{MUJER}} \cap n_{[+\text{fem}, +\text{afec}]}$

En la E.M., se aplica la regla de realización de género que reinterpreta el rasgo de sexo de la raíz en un rasgo de género en el categorizador (en contraposición a los nombres flexivos, donde el rasgo de género recaía exclusivamente en el categorizador). Luego, raíz y categorizador se

linearizan. La operación de IV inserta material fonológico en el n especificado con los rasgos de [+fem] y [+afec]. El material que se adjunte ya no participará de la inversión. La aparición de una nueva fase envía a *Spell-out* al dominio de Número. Al igual que en los casos anterior, la categoría de Número se linearizará externa al conjunto formado por la raíz y el categorizador y, en consecuencia, no estará adyacente al rasgo [afectividad] (23.4.i). Por esta razón, mantendrá su ubicación en la palabra y no será parte de la inversión propia del *vesre*.

(21)

4./6.

- i. LIN [$\sqrt{\text{MUJER}} \wedge n_{[+fem, +afec]} \wedge \text{Núm}_{[+pl]}$]
- ii. IV en Núm: [$\sqrt{\text{MUJER}} \wedge n_{[+fem, -afec]} \wedge \text{Núm}_{[+pl, -s]}$]

Recapitulando, podemos señalar que, en los casos que hemos analizado, el lincenciador $n_{[+/-afectividad]}$ puede combinarse con el rasgo [-humano] o con el rasgo [+humano]. En el primer caso, el género se asigna de forma arbitraria en la E.M. En el segundo caso, el género se asigna en la E.M. pero como reinterpretación del rasgo de [sexo], presente o bien en el mismo categorizador o en la raíz. Esta reinterpretación se lleva a cabo como consecuencia de la aplicación de la regla de realización del género que hemos especificado previamente.

La inserción de los rasgos de género se produce en el primer ciclo de la derivación, por lo que dichos rasgos quedan sistemáticamente afectados por la inversión silábica. De manera regular, el plural, que se realiza en un ciclo posterior, no participa en la misma linearización que el categorizador nominal especificado con el rasgo [afectividad] y la raíz. En consecuencia, no estará en adyacencia directa con el n° y por ende, estará inhabilitado para participar de la alteración de la estructura silábica. Mientras el género siempre resulta afectado en el *vesre*, más allá de que tenga o no manifestación flexiva particular o se trate de una forma supletiva, el número permanece externo a la inversión y no es incluido en la computación de la alternancia silábica.

4.4. Reglas fonológicas, de reajuste e inversión silábica

El rasgo [+/-afectividad] se interpretará como una instrucción de inversión en el componente fonológico, cuyo alcance estará delimitado por el dominio del primer núcleo de fase y el reconocimiento de este alcance en la correspondiente linearización.

Luego de las operaciones que describimos y que tienen lugar en la E.M. (*i.e.*, linearización, Inserción de Vocabulario), se aplicarían las Reglas fonológicas y de Reajuste, en el componente Fonológico. Allí se producirá la inversión y la restructuración de las sílabas en función del contexto morfosintáctico.

Embick (2010) formula la Hipótesis de Actividad de Reajuste, que reproducimos en (24).

(24) Readjustment Activity Hypothesis

A Readjustment Rule triggered by morpheme X can effect a Root- or morpheme-specific change only when X and the Root/functional head are in the same PF cycle.

En consecuencia, en la Forma Fonológica, la raíz es sensible a las propiedades del categorizador, en términos fonológicos. Es equiparable, en este sentido, a la formación de los pasados irregulares del inglés. El categorizador especificado con el rasgo [+/-afectividad] puede reinterpretarse allí como una instrucción de inversión, si ambos elementos -raíz y primer categorizador- pertenecen al mismo ciclo.

Para los nombres que hemos analizado, el output de la EM y que funciona como el input de PF es similar. Lo esquematizamos en (25).

- (25) a. Nombres con género inherente: $[[\sqrt{\text{Raíz}} \wedge n_{[-\text{hum}, -/+fem]}] \wedge \text{Núm}_{[-s]}]]$
 b. Pares flexivos: $[[\sqrt{\text{Raíz}} \wedge n_{[+fem, +afec]}] \wedge \text{Núm}_{[-s]}]]$
 c. Pares supletivos: $[[\sqrt{\text{Raíz}} \wedge n_{[+fem, +afec]}] \wedge \text{Núm}_{[-s]}]]$

La fonología interpretará el output de la E.M. en términos de estructura silábica. La marcación que reciben las unidades como consecuencia del rasgo [+afectividad] se leerá como la instrucción de inversión silábica. Los elementos que no sean parte del alcance de la marcación, tal como hemos señalado, no participarán de la inversión. En el caso de las palabras de tres sílabas, tres serán los patrones de inversión disponibles.

- (26) Output de EM: $[[\sqrt{n}_{[-fem, +afec]}]-s] > [[*[S1-S2]]-s] > \text{INVERSIÓN} > S2-S1+-s$
 Output de EM: $[[\sqrt{n}_{[-fem, +afec]}]-s] > [[*[S1-S2-S3]]-s] > \text{INVERSIÓN} > S2-S3-S1+-s$
 $S3-S1-S2+-s$
 $S3-S2-S1+-s$

5. Conclusiones

En el presente artículo, hemos analizado el funcionamiento del vesre, en particular de las unidades nominales y sus propiedades flexivas, desde una perspectiva formal. Hemos postulado el rasgo general [+/- afectividad], para captar el valor apreciativo que se vincula con la morfología de estas unidades. Consideramos que el vesre no es un procedimiento fonológico exclusivamente, producto del juego lingüístico arbitrario de la comunidad rioplatense, sino que, por el contrario, presenta una complejidad tanto en los patrones de inversión como en el hecho de que sistemáticamente la inversión abarca solo el primer ciclo de la derivación, lo que determina que la información morfológica subsiguiente, como la flexión de número o sufijos posteriores, queden excluida de la metátesis.

En términos teóricos, el estudio combinado de los ciclos morfológicos y la formación de las palabras en la sintaxis nos ha permitido abarcar con mayor detalle la formación de palabras en el vesre. En contra de un sistema lexicalista, no hemos tenido necesidad de postular un sistema especial de reglas para dar cuenta de la realización de la categoría de género en el interior de la palabra, fenómeno que violaría principios básicos de la flexión. De esta forma, la misma noción de ciclos nos ha permitido establecer el alcance sobre el cual el vesre tiene efecto, esto es la raíz y el primer categorizador y consecuentemente, justificar por qué la morfología de número no participa de la inversión. En este sentido, hemos aportado argumentos adicionales para la distinción del género y el número como procesos flexivos estructuralmente diferentes. Es necesario, por otra parte, que estudios posteriores indaguen en profundidad en la naturaleza del rasgo [afectividad], que hemos esbozado de manera tentativa. Asimismo, es de vital importancia ampliar e indagar en el vesre, para lograr la comprensión cabal del comportamiento de estas unidades.

Hemos intentado explicitar o describir lo que consideramos es uno de los elementos más complejos de la lengua: la coloquialidad y el potencial expresivo de una comunidad. En este sentido, el español coloquial rioplatense o lunfardo es un ámbito central para la exploración de procesos y recursos ligados al ámbito de la creatividad léxica. Consideramos, finalmente, que en el encuentro de estos dos aspectos, lunfardo & gramática, no pueden sino obtenerse más que mutuos enriquecimientos.

Referencias

- Chomsky, N. 2001. "Derivation by phase", en: Kenstowicz, M. (ed.) *Ken Hale: A life in Language*, 1-48. Cambridge: MIT Press
- Chomsky, N. 2008. "On phases", en: Otero, C. (ed.) *Foundational issues in linguistic theory. Essays in honor of Jean-Roger Vergnaud*. 133-166. Cambridge: MIT Press.
- Conde, O. 2006. *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Taurus.
- Conde, O. 2011. *Lunfardo*. Buenos Aires: Taurus.
- Embick, D. & M. Halle. 2011. *Word Formation: Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Embick, D. & R. Noyer. 2001. "Movement Operations after Syntax", en: *Linguistic Inquiry* 32: 555-595.
- Embick, D. 2010. *Localism versus Globalism in Morphology and Phonology*. Cambridge: MIT Press.
- Gobello, J. 1959. *Breve diccionario lunfardo*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- 1963. *Vieja y nueva lunfardía*. Buenos Aires: Editorial Freeland.
- Gottero, L. 2006. *Diccionario de Lunfardo*. Buenos Aires: Andrómeda.
- Halle, M. 1997. "Distributed Morphology: Impoverishment and Fission", en: *MIT Working Papers in Linguistics* 30: 425-449.
- Halle, M. & A. Marantz. 1993. "Distributed Morphology and the pieces of inflection", en Hale, K. Hale & S. Keyser (eds.) *The View from Building 20*. 111-176. Cambridge: MIT Press.
- Halle, M. & A. Marantz. 1994. "Some Key Features of Distributed Morphology", en: *MIT Working Papers in Linguistics* 21. 275-288.
- Harley, H. & R. Noyer. 1999. "Distributed Morphology", en: *Glott International*, 4:4. 3-9.
- Kornfeld, L. & A. Saab. 2005. *Hacia una tipología de las anáforas nominales en español. III Encuentro de Gramática Generativa*, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- Kornfeld, L. 2005. *Formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la Morfología Distribuida*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Marantz, A. 1997. "No Escape from Syntax; Don't try Morphological Analysis in the Privacy of Your Own Lexicon", en: Dimitriadis, A. et al. (eds.) *Proceedings of the 21st Penn Linguistics Colloquium*, 201-225. Philadelphia: UPenn Working Papers in Linguistics.
- Marantz, A. 2007. "Phases and Words", en: Choe, S.H. (ed.) *Phases in the Theory of Grammar*. Seúl: Dong-In Publishing Co.
- Saab, A. (2004) *El dominio de la elipsis nominal en español: identidad estricta e inserción tardía*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional del Comahue.
- Teruggi, M. 1974. *Panorama del Lunfardo*. Buenos Aires: Ediciones Cabargon.

Notas

¹ Una versión previa de este trabajo fue presentada en *IV Workshop Romania Nova*, organizado por el Programa de Pós-Graduação em Lingüística del Instituto de Estudos da Linguagem de la Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil. Agradezco a los asistentes al workshop sus comentarios. Quisiera también agradecer especialmente a Laura Kornfeld, Pablo Zdrojewski, María Mare, Andrés Saab y Ángel Gallego sus múltiples y variadas contribuciones en diferentes momentos de esta investigación. A Oscar Conde le agradezco también su disposición a responder numerosas preguntas sobre el lunfardo y a Cecilia Domínguez y Gabriela Horestein su ayuda desinteresada. Los errores y/o omisiones del presente trabajo son de mi exclusiva responsabilidad.

² Muchas de las unidades vébricas consideradas fueron relevadas de obras de referencia sobre el lunfardo (Conde 2006, Gobello 1959 y 1963, Gottero 2006).

³ Los ejemplos fueron extraídos en su mayoría de internet o de emisiones espontáneas de hablantes. En ocasiones, fueron adaptados o se normalizó la ortografía pero los rasgos morfosintácticos se mantuvieron tal como se hallaban en la emisión original.

⁴ En relación con el concepto de fase, véase Chomsky (2001, 2008). No resulta relevante a los fines de este estudio determinar si D^0 es o no cabeza de fase.

⁵ Para la representación de la derivación, seguimos la notación de Embick (2010).